

ARGENTINA

Rubén PESCI

Fundación CEPA

¿Qué está pasando en el sur?

A esta altura de los acontecimientos ya es imposible dudar de que en la mayoría de los países del sur de América algo esté ocurriendo.

Brasil, Bolivia, Venezuela, Ecuador, Uruguay y Argentina tienen gobiernos claramente fundados sobre la idea de la justicia social y la revisión de los alcances del capitalismo mercantilista.

Mientras tanto, la profunda crisis de EEUU y la mayoría de los países de Europa, iniciada en 2008 y que todavía continúa, revela que es necesario algo mucho más inteligente y justo que el mercado, para regular los alcances de la justicia y la distribución más justa de la riqueza, para que esas naciones se tornen sustentable.

Fundar la riqueza de una nación solamente en la multiplicación de las inversiones inmobiliarias es falso, sobre todo cuando esas casas pueden ser predominantemente suntuarias o/o de segunda residencia, afectando profundamente el valor del paisaje y el ambiente territorial. Se creyó que los mecanismos crediticios podían sufragar un consumo excesivo, la forma más insustentable de enriquecer una nación.

Hace ya tres décadas Jane Jacobs escribió un librito altamente provocativo, denominado «Las ciudades y las riquezas de las naciones», donde sostuvo que la nueva riqueza de las naciones, parafraseando a John Smith, debía estar en el equilibrio territorial entre constelaciones de ciudades, capaces de generar más riqueza que gastos y utilizando adecuadamente el espacio territorial y el valor del ambiente natural.

Nada de eso sucede cuando se desparraman inversiones inmobiliarias por el territorio, en exceso para la demanda existente y teniendo como principal objetivo el resguardo del capi-

tal. Los bancos tampoco han podido sustentar esta locura, y de allí la profunda crisis.

En el sur soplan vientos diferentes, a veces más reclamativos que reales, a veces con gestos aún prematuros, pero indudablemente contrarios a aquel despilfarro capitalista insustentable.

Quizás sea Brasil, con la continuidad de gobiernos de Lula y Dilma, quien produce cambios más consistentes que duraderos, y es innegable que produjo casi 30 millones de incluidos que antes no lo eran.

Política por otro lado, que no ofende al capitalismo pues integra muchos más consumidores a dicho mercado. He ahí quizás un ejemplo tangible de una articulación socialismo-capitalismo, como se dio en muchos países de Europa con los denominados Estados de Bienestar.

Los casos de Venezuela, Ecuador y Argentina, son todavía un poco embrionarios y las modificaciones hasta hoy realizadas no son suficientes en tiempo y en profundidad, para esperar cambios estructurales. Sin embargo, se debe reconocer el gran apoyo popular que tienen dichos gobiernos, y la obstinada persistencia de sus gobernantes en cuestionar las prácticas tradicionales del liberalismo corporativo.

Citaré alguna de sujetos de debate:

1. Cambios en la política energética, cambiando los intereses nacionales de la privatización absoluta de los años 90.
2. Amplios planes de interés social, vivienda, salud, educación, hacia una mejor distribución social de la riqueza que el país genera.
3. Recuperación de los valores comunitarios y la participación social, fuera de dos esquemas que resultaron infructuosos: el estado paternalista y el empresariado corporativo dominante.
4. Marcado énfasis ambiental (particular en Brasil), a diferencia del crudo mercantilismo anterior.

Me gustaría mencionar dos experiencias que marcan estas diferencias:

- Plan del Eje Aparicio Saravia, Punta del Este, Uruguay: Nos tocó participar en este Plan originado por encomienda de la Municipalidad local, donde el resguardo de la «Cosa pública» fue correcto y proactivo, y llamando a los importantes desarrolladores urbanísticos de la región a la búsqueda de consenso en la materia. El Plan ya está aprobado y en plena ejecución, y la posición del gobierno local fue clara y transparente a favor de una nueva justicia territorial y ambiental.
- Agenda de Inversiones Prioritarias de la Provincia de Chubut, Argentina: También tenemos la oportunidad de participar en este gran proyecto, conducido por el propio gobernador, Martín Buzzi. Allí se evoluciona de la idea de plan estático, a la idea de agenda como proceso en permanente mejora y completamiento, y se pone el acento en las inversiones, para hacerlo de manera práctica y contundente. Pero el detalle más importante es que esta agenda tiene como principal acción o plataforma, 10 centros de integración

social y desarrollo, a construir en las 5 principales ciudades de la provincia.

- La mejora se centra en la inclusión social, con nuevas formas de centralidades urbanas más parecidas a las ágoras o foros romanos, donde la gente se encuentra, los jóvenes en particular, para desarrollar la empatía, a través de prácticas culturales, deportivas, recreativas y de capacitación de emprendedores.

Muchas otras acciones innovadoras se están haciendo en nuestros países del sur, como las que dieron motivo a la gran renovación de Medellín, Bogotá, Rosario y la pionera Curitiba. Muchas otras acciones también de carácter más legal, y referida a los derechos humanos también están empezando a consolidarse.

Estas acciones están llenas de defectos y a veces estilos de conducción que disgustan a nuestra burguesía. Y a veces rozan con el populismo de viejo cuño. Pero es indudable que algo está pasando en el sur, y preferiría que pongamos más atención e interés en sacar la paja del trigo.

Febrero 2013

ARGENTINA

Nora CLICHEVSKY

CONYCET

Políticas de regularización urbana en América Latina: una reflexión

Luego de más de 60 años del inicio de la implementación de políticas de regularización para la población en situaciones de hábitat irregular, como es el caso de Perú, y de más de 20 años de introducirse en casi todos los países de América Latina proyectos desde los organismos internacionales, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo —BID—, los gobiernos nacionales,

los provinciales o estatales (según la organización político-administrativa de cada país) los resultados para la población que ha sido (y es) objeto de dichas políticas, es decir, las mejoras en términos de su hábitat, han resultado escasas. Se generan situaciones diferentes: en algunos países, por las deficientes condiciones de habitabilidad que dichos proyectos definen —en especial, si son sólo de regularización dominial—, en otros, en cuanto a las escasas cantidades de soluciones frente a la cantidad de población viviendo en las múltiples dimensiones de informalidad.